

KEVIN CARSON

**ESTUDIOS SOBRE
ECONOMÍA
POLÍTICA
MUTUALISTA**



KEVIN A. CARSON

**ESTUDIOS
SOBRE
ECONOMÍA
POLÍTICA
MUTUALISTA**

I N N I S F R E E

He criticado la ley del valor-trabajo con toda la severidad que me parecía merecer una doctrina tan falsa. Puede ser que mi crítica también esté abierta a muchas objeciones. Pero, en cualquier caso, una cosa me parece segura: los escritores sinceros preocupados por descubrir la verdad no se aventurarán en el futuro a contentarse con afirmar la ley del valor como se ha hecho hasta ahora.

En el futuro, cualquiera que piense que puede mantener esta ley, en primer lugar, estará obligado a proporcionar lo que sus predecesores han omitido, una prueba que puede tomarse en serio. No citas de las autoridades; no frases de protesta y dogmatización; pero una prueba de que se concentra seria y concienzudamente en la esencia del asunto. Sobre esa base, nadie estará más preparado y dispuesto a continuar la discusión que yo.

--Eugen von Bohm-Bawerk. *Capital e interes* p. 389.

Dedicatoria:

Para mi madre, Ruth Emma Rickert, sin cuyo amor y apoyo nunca podría haber hecho esto.

ÍNDICE

Prefacio	1
Parte I Fundamentos teóricos: teoría del valor.....	5
Capítulo 1 El asalto marginalista en la economía política clásica: una evaluación y un contraataque.....	7
A Declaración de la teoría clásica del valor laboral	7
B Economía política vulgar, marginalismo y la cuestión de la motivación ideológica	9
C Los marginalistas versus Ricardo.....	14
D Excepciones al principio de coste: los clásicos en su propia defensa.....	26
E Generalidad y Paradigmas.....	44
F La síntesis marshalliana.....	53
G Rothbard versus la Síntesis Marshalliana	60
NOTAS	71
Capítulo 2 Una refundición subjetiva de la teoría del trabajo	78
NOTAS	121
Capítulo 3 Preferencia de tiempo y la teoría del valor-trabajo	126
NOTAS	137

**Parte II_El capitalismo y el estado: pasado,
presente y futuro 138**

Introducción a la Parte II: Explotación
y los medios políticos 140

NOTAS 169

Capítulo 4 La acumulación primitiva y el
surgimiento del capitalismo 172

Introducción. 172

A La expropiación de tierras en el Viejo Mundo 180

B Preemption de tierras en sociedades de colonos 196

C Represión política y control social
en la revolución industrial..... 200

D Mercantilismo, colonialismo
y la creación del "mercado mundial" 213

Conclusión: "El mundo que hemos perdido",
y recuperaremos..... 226

Apéndice: sobre la "necesidad" de
acumulación primitiva 237

NOTAS 244

Capítulo 5 El Estado y el capitalismo en la era del "Laissez-Faire"	253
A Los cuatro grandes de Tucker: el monopolio de la tierra	254
B Los cuatro grandes de Tucker: el monopolio del dinero.....	284
C Los cuatro grandes de Tucker: patentes.	291
D Los cuatro grandes de Tucker: aranceles	300
E Subsidios de transporte.....	301
NOTAS	308
Capítulo 6 La ascensión del capitalismo monopolista	316
Introducción.	316
A Corporativismo progresista, cartelización regulatoria y el permanente estado de bienestar.	320
B Teoría de la élite del poder.....	344
C Capital de monopolio y superganancias.	351
D Socialización de los costes como una forma de cartelización.	355
NOTAS	365
Capítulo 7 Capitalismo Monopolista e Imperialismo	372
Introducción: Reacción de la élite a la crisis (con digresión sobre la mala distribución de los ingresos)	372
A "Imperialismo de puertas abiertas" a través de la década de 1930.	379

B El sistema Bretton Woods: la culminación del imperio de puertas abiertas	382
C Capitalismo monopolista dependiente de las exportaciones (con digresión sobre la economía de escala)	401
NOTAS	416
Capítulo 8 Tendencias de la crisis	423
Introducción	423
A Crisis de acumulación	424
B Crisis fiscales y de insumos	426
C Crisis de legitimación	443
D Reacción neoliberal y represión política.....	444
E Límites incorporados a la efectividad de la reacción neoliberal	457
F El neoconservadurismo como intento de defensa contra la crisis de legitimación.....	461
G La escuela de Frankfurt: fascismo y abandono de la ley del valor	464
H Crisis política global del imperialismo	468
NOTAS	472
Parte III_Praxis	477
Capítulo 9 Fines y medios	479
A Principios de organización.	479
B Llegar allí.	484

NOTAS	535
Bibliografía.....	540

Prefacio

A mediados del siglo XIX, existía una vibrante escuela de anarquismo nativo americano, conocida como anarquismo individualista, junto con las otras variedades. Como la mayoría del otro pensamiento socialista contemporáneo, se basó en una interpretación radical de la economía ricardiana. El anarquismo individualista clásico de Josiah Warren, Benjamin Tucker y Lysander Spooner fue tanto un movimiento socialista como una corriente subyacente del liberalismo clásico. Estuvo de acuerdo con el resto del movimiento socialista en que el trabajo era la fuente del valor de cambio, y que el trabajo tenía derecho a su producto completo. A diferencia del resto del movimiento socialista, los anarquistas individualistas creían que el salario natural del trabajo en un mercado libre era su producto, y que la explotación económica solo podía tener lugar cuando los capitalistas y los terratenientes aprovechaban el poder del estado en sus intereses. Por lo tanto, el anarquismo individualista era una alternativa tanto al creciente estatismo del movimiento socialista dominante como a un movimiento liberal clásico que se estaba moviendo hacia una mera disculpa por el poder de las grandes empresas.

Shawn Wilbur ha argumentado que la división de fines del siglo XIX entre individualistas y comunistas en el movimiento anarquista estadounidense (para el cual el mal sentimiento entre Benjamin Tucker y Johann Most es un buen representante) dejó a los individualistas marginados y débiles. Como resultado, gran parte del movimiento creado por Benjamin Tucker fue absorbido o colonizado por la derecha. Aunque hay muchas excepciones honorables que todavía adoptan la etiqueta de "socialista", la mayoría de las personas

que hoy en día se autodenominan "anarquistas individualistas" son seguidores de la economía austriaca de Murray Rothbard y han abandonado la teoría del valor laboral. Si el anarquismo de Tucker no hubiera sido marginado y suplantado por el de Goldman, podría haber sido el centro de una versión exclusivamente estadounidense del radicalismo populista. Podría haber elaborado una teoría económica más elaborada que fuera tanto de libre mercado como anticapitalista, en lugar de abandonar la etiqueta socialista y ser cooptada por la derecha.

Algunos autodenominados anarquistas individualistas aún adoptan el aspecto socialista del pensamiento de Tucker: Joe Peacott, Jonathan Simcock y Shawn Wilbur, por ejemplo. El Movimiento de Cooperación Voluntaria promueve los tipos de práctica mutualista defendida por Proudhon. Los elementos de la tradición radical del siglo XIX también sobreviven bajo otros nombres, en una variedad de movimientos: georgista, distributista, tecnología de "escala humana", etc. Desafortunadamente, el pensamiento económico anarquista individualista se ha congelado en su mayor parte en una distorsión del tiempo por más de cien años. Si los marginalistas y los subjetivistas no han tratado la teoría del valor laboral con el golpe mortal final que afirman con suficiencia, sin embargo, han planteado preguntas que cualquier teoría laboral viable debe responder.

Este libro es un intento de revivir la economía política anarquista individualista, incorporar los desarrollos útiles de los últimos cien años y hacer que sea relevante para los problemas del siglo XXI. Esperamos que este trabajo sirva al menos en parte para proporcionar una nueva base teórica y práctica para la economía socialista de libre mercado.

En la Parte I, que se refiere a la teoría del valor, construimos el aparato teórico para nuestro análisis posterior. En esta sección, intentamos resucitar la teoría laboral clásica del valor, responder a los ataques de sus críticos marginalistas y subjetivistas y, al mismo tiempo, reformular la teoría de una manera que aborde sus críticas válidas e incorpore sus innovaciones útiles. La primera parte comienza con una evaluación de la revolución marginalista y sus afirmaciones de haber demolido la teoría del valor laboral, y luego procede a refutar estas críticas o a incorporarlas.

La Parte II analiza los orígenes del capitalismo a la luz de este aparato teórico; es un intento de explicar, si el lector perdona la expresión, las leyes del movimiento de la sociedad capitalista estatal, desde sus orígenes en el estatismo, hasta su colapso desde las contradicciones internas inherentes a la coerción. Analizamos el capitalismo a la luz de la idea central del anarquismo individualista: que el salario natural del trabajo en un mercado libre es su producto, y que la coerción es el único medio de explotación. Es la intervención estatal la que distingue al capitalismo del libre mercado.

La Parte III, finalmente, es una visión de la práctica mutualista, basada tanto en nuestro análisis teórico previo como en la rica historia del pensamiento anarquista.

Si hay una visión práctica valiosa en todo este libro, es la constatación de que las políticas estatales coercitivas no son necesarias para remediar los males del capitalismo actual. Todos estos males, la explotación del trabajo, el monopolio y la concentración, la crisis energética, la contaminación, el despilfarro, son el resultado de la intervención del gobierno en el mercado en nombre de los capitalistas. La solución no es más intervención gubernamental, sino eliminar la intervención gubernamental existente de la cual derivan los problemas. Una

verdadera sociedad de libre mercado, en la que todas las transacciones son voluntarias y todos los costes están internalizados en el precio, sería una sociedad descentralizada de producción a escala humana, en la que todo el producto del trabajo se destinó al trabajo, en lugar de a capitalistas, terratenientes y burócratas gubernamentales.

Parte del material de las partes II y III apareció previamente en otras formas. El Capítulo Cuatro es una versión radicalmente expandida y revisada del subtítulo "El Subsidio de la Historia" en mi panfleto "El Puño de Hierro Detrás de la Mano Invisible", publicado por Red Lion Press en 2001. El Capítulo Cinco es, asimismo, una versión ampliada de otras secciones del mismo folleto. Los capítulos seis y siete son versiones ampliadas de mi artículo "Teorías austriacas y marxistas del capitalismo monopolista: una síntesis mutualista". El Capítulo Ocho incorpora algunos materiales del mismo artículo, junto con el subtítulo "Represión política" de "Puño de hierro". El Capítulo Nueve incluye material de mi artículo "Un programa" político "para los anarquistas".

Parte I

Fundamentos teóricos: teoría del valor

Capítulo 1

El asalto marginalista en la economía política clásica: una evaluación y un contraataque

A Declaración de la teoría clásica del valor laboral

La teoría laboral del valor o, en segundo lugar, alguna otra forma de teoría del valor del coste, ¹ era común a la escuela clásica de economía política en Inglaterra.

Adam Smith lo expresó en forma ambigua: "*El precio real de todo, lo que realmente le cuesta al hombre que quiere adquirirlo, es el trabajo duro y el problema de adquirirlo ... El trabajo fue el primer precio, el original compra de dinero que se pagó por todas las cosas*".² En el mismo pasaje, sin embargo, habló del valor de una mercancía en posesión de uno como "*la cantidad de trabajo que puede ordenar ...*" Y en otras ocasiones, él parecía hacer que el precio de mercado de la mano de obra fuera la fuente de su efecto sobre el valor de cambio.

La declaración más clara y efectiva de la teoría laboral fue de David Ricardo, en *Principios de economía política y fiscalidad* : "*El valor de una mercancía, o la cantidad de cualquier otra mercancía por la que se intercambiará, depende de la cantidad relativa del trabajo que es necesario para su producción, y no como la mayor o menor compensación que se paga por ese trabajo*" .³ Al definir así la doctrina, Ricardo eliminó la confusión entre el trabajo como fuente de valor de cambio y los salarios como un componente de precio.

A partir de este principio, se dedujo que los ingresos de los propietarios de la tierra y el capital eran una deducción de este valor de cambio creado por el trabajo, y que los salarios variaban inversamente con las ganancias: "*Si el maíz se divide entre el agricultor y el trabajador, cuanto mayor sea la proporción que se le da a este último, menos quedará para el primero. Por lo tanto, si los artículos de tela o algodón se dividen entre el trabajador y su empleador, cuanto mayor sea la proporción dada a la primera, menos quedará para la segunda.*" ⁴

Era natural que el movimiento socialista emergente aprovechara las implicaciones políticas de esta conclusión. La escuela de los llamados "socialistas ricardianos" en Inglaterra tomó tal inspiración. El mayor de ellos, Thomas Hodgskin, escribió en *Labor Defended Against the Claims of Capital*, "*Los salarios varían inversamente a medida que aumentan las ganancias, o los salarios aumentan cuando las ganancias bajan, y las ganancias aumentan cuando bajan los salarios; y por lo tanto, son las ganancias, o la participación del capitalista en el producto nacional, que se opone a los salarios, o la parte del trabajador.*" ⁵

Marx, a su vez, se inspiró en la interpretación socialista ricardiana de la economía política clásica, así como en Proudhon. Según Engels, el socialismo moderno fue una consecuencia directa de las ideas de la "economía política burguesa" sobre la naturaleza de los salarios, la renta y las ganancias.

En la medida en que el socialismo moderno, sin importar la tendencia, parte de la economía política burguesa, casi sin excepción retoma la teoría del valor ricardiana. Las dos proposiciones que Ricardo proclamó en 1817 justo al comienzo de sus Principios, 1) que el valor de cualquier mercancía está determinado pura y exclusivamente por la cantidad de trabajo requerido para su producción, y 2) que el producto de todo el trabajo social se divide entre las tres clases: terratenientes (renta), capitalistas (ganancias) y trabajadores (salarios): estas dos

*proposiciones se habían utilizado desde 1821 en Inglaterra para conclusiones socialistas, y en parte con tanta precisión y resolución que esta literatura , que casi había sido olvidado y en gran parte redescubierto por Marx, permaneció superado hasta la aparición de Capital.*⁶

La medida en que la teoría del valor de Marx es una consecuencia directa de la de Ricardo, y en la que fue una filosofía hegeliana preexistente con elementos ricardianos injertados, es un tema en disputa.⁷ Pero para el presente propósito, trataremos la teoría del valor de Marx como relevante para nuestro estudio en la medida en que sea susceptible de un enfoque ricardiano.

B Economía política vulgar, marginalismo y la cuestión de la motivación ideológica

Dado el terreno fértil que presentaba la economía política de Ricardo para las conclusiones socialistas, los apologistas lo consideraban problemático para el recién surgido sistema de capitalismo industrial. Marx hizo una distinción fundamental, a este respecto, entre los economistas políticos clásicos y los "economistas vulgares" que los siguieron. Smith, James Mill y Ricardo habían desarrollado su economía política científica sin temor a sus implicaciones revolucionarias, porque el capital industrial todavía era el desvalido progresivo en una lucha revolucionaria contra los ingresos no ganados de los terratenientes feudales y los monopolistas. Pero esa situación llegó a su fin con la adquisición del poder político por parte de los capitalistas.

En Francia e Inglaterra, la burguesía había conquistado el poder [en el año de la "crisis decisiva" de 1830]. A partir de entonces, la lucha de clases, tanto teórica como práctica,

adquirió formas cada vez más abiertas y amenazantes. Sonaba la colina de la economía científica burguesa. A partir de entonces ya no era una pregunta si este teorema o eso era cierto, sino si era útil para el capital o dañino, conveniente o no, políticamente peligroso o no. En lugar de investigadores desinteresados, se contrataron luchadores de premios; en lugar de una investigación científica genuina, la mala conciencia y la mala intención de la disculpa. ⁸

Maurice Dobb, del mismo modo, comentó sobre la transición de la economía política de un papel revolucionario a uno de disculpa:

Como una crítica dirigida simultáneamente contra el autoritarismo de un estado autocrático y contra los privilegios y la influencia de la aristocracia terrateniente, la Economía Política en sus inicios jugó un papel revolucionario ... Solo más tarde, en su post-fase ricardiana, pasó de asalto al privilegio y restricción a la disculpa por la propiedad. ⁹

Aunque la ruptura tal vez no fue tan fundamental como los marxistas lo han hecho, hay evidencia de que al menos algunos de los economistas políticos de la década de 1830, así como los fundadores del marginalismo, eran conscientes del aspecto político del problema. Según Maurice Dobb, los "economistas políticos vulgares" estaban conscientemente motivados por consideraciones de disculpa; como alternativa a la escuela clásica dominante de Inglaterra, recurrieron a la escuela continental subjetivista, que había sido influenciada por la interpretación de Say de Adam Smith.

Fue contra todo este modo de enfoque [ricardiano] que la escuela Senior-Longfield reaccionó con tanta fuerza, no solo como una herramienta analítica inapropiada ..., sino contra sus aplicaciones y corolarios más amplios. Al reaccionar de

esta manera, era casi inevitable que debían ser transportados a raíz de (y eventualmente unirse) a la otra tradición rival derivada de Smith, reforzándola al hacerlo. Si se los describe adecuadamente como "mejoradores" o "conciliadores", ese término realmente debería aplicarse a su papel en el desarrollo de esta tradición smithiana y no al enfoque ricardiano. ¹⁰

Entre la primera generación de marginales, Jevons al menos era bastante consciente de la dimensión política de su proyecto anti-ricardiano. Para citar a Dobb nuevamente, «... aunque se podría decir que Menger representó esta ruptura con la tradición clásica aún más clara y completamente, Jevons aparentemente era más consciente del papel que estaba desempeñando en la reubicación del 'auto de la ciencia económica' que Ricardo había dirigido tan perversamente "a una línea equivocada"». ¹¹

Dobb lo consideró revelador que el refinamiento marginalista del subjetivismo había sido producido casi simultáneamente por tres escritores diferentes, dentro de una década de la publicación de *Capital*. Indicaba una atmósfera predominante de combate ideológico, y una vacante para los polemistas antimarxianos que esperaban ser llenados.

Es, al menos, un hecho notable que dentro de los diez años posteriores a la aparición del primer volumen de Kapital, no solo el principio de utilidad rival había sido enunciado independientemente por varios escritores, sino que el nuevo principio fue encontrar receptividad a su aceptación como muy pocas ideas de novedad similar pueden haberse encontrado. Si solo fuera por el efecto de la negación, la influencia de Marx en la teoría económica del siglo XIX parecería haber sido mucho más profunda de lo que está de moda admitir ...

*Que muchos de los economistas del último cuarto de siglo deberían haber publicitado sus productos como una novedad de época y haber inclinado sus lanzas para que amenazando a sus antepasados, parece tener una explicación obvia, aunque poco halagadora: a saber, el uso peligroso al que Marx había puesto recientemente las nociones ricardianas.*¹²

Y de la segunda generación de austriacos, Böhm-Bawerk parecía bastante consciente, en opinión de Dobb, de la naturaleza ideológica de la tarea que tenía ante sí.

*Parece claro que Böhm-Bawerk apreciaba el problema que la teoría clásica había tratado de resolver. Si bien se está ahorrando, casi de manera indiferente, en rendir homenaje a Marx incluso por formular la pregunta con precisión, hay indicios de que enmarcó su teoría directamente para proporcionar una respuesta alternativa a las preguntas que Marx había planteado.*¹³

Si tales especulaciones sobre los motivos políticos de los revolucionarios marginales parecen "poco halagüeñas", injustas o ad hominem, vale la pena tener en cuenta que el propio Böhm-Bawerk no estaba por encima de señalar las motivaciones ideológicas de sus predecesores, en un lenguaje que recuerda mucho a El despido de Marx de los "economistas vulgares". Incluso más que aplastar su hacha contra Marx, Böhm-Bawerk parece haber sido motivado por un deseo de demostrar la originalidad de sus propios puntos de vista a expensas de las defensas de interés anteriores, como la de Nassau Senior.

La teoría de la abstinencia de Senior ha obtenido una gran popularidad entre los economistas que están dispuestos a interesarse favorablemente. Sin embargo, me parece que esta popularidad se debe, no tanto a su superioridad como teoría,

sino que llegó justo a tiempo para apoyar el interés contra los severos ataques que se le habían hecho. Extraigo esta inferencia de la circunstancia peculiar de que la gran mayoría de sus defensores posteriores no lo profesan exclusivamente, sino que solo agregan elementos de la teoría de la abstinencia de manera ecléctica a otras teorías favorables para el interés.

14

Dado que Böhm-Bawerk no estaba por encima de la crítica de sus propios predecesores, no tenemos la obligación de evitarle un tratamiento similar, por un exceso de caballería.

Es notable, al menos, cómo la atmósfera cultural de la corriente dominante liberal clásica cambió desde principios del siglo XIX en adelante. Desde un asalto revolucionario al poder arraigado de la aristocracia terrateniente y los monopolios acreditados, a fines del siglo XIX se había convertido en una disculpa por las instituciones e intereses que más se parecen, en poder y privilegios, a la clase dominante del Antiguo Régimen: las grandes corporaciones y la plutocracia.

Sin embargo, el cambio hacia la reacción no fue de ninguna manera uniforme. El carácter revolucionario y anti privilegio del movimiento temprano continuó en muchos aspectos del liberalismo. Thomas Hodgskin, directamente en la tradición liberal clásica y también, con mucho, el más orientado al mercado de los socialistas ricardianos, criticó el poder del capitalista industrial en un lenguaje que recuerda el ataque de Adam Smith contra terratenientes y mercantilistas, y en casi los mismos principios.

La escuela estadounidense de anarquismo individualista, asimismo, convirtió las armas del análisis de libre mercado contra los apoyos estatistas del privilegio capitalista. Incluso el

discípulo de Hodgskin, Spencer, generalmente considerado como un apologista estereotípico del capitalismo, a veces mostró tales tendencias. Henry George y su seguidor Albert Nock, del mismo modo, dirigieron el liberalismo clásico hacia fines radicalmente populistas. Nuestra propia versión del socialismo de libre mercado, establecida en este libro, proviene de estos herederos de la doctrina armada del liberalismo clásico.

En cualquier caso, independientemente de sus motivaciones políticas, los marginalistas desempeñaron un papel necesario. Su crítica detallada de la economía política clásica señalaba muchas áreas que necesitaban aclaraciones o una base filosófica más explícita. Y la crítica marginalista, especialmente la de Böhm-Bawerk, produjo innovaciones realmente valiosas que cualquier teoría laboral de valor viable debe incorporar. Una de esas críticas (la crítica de Böhm-Bawerk a la teoría del trabajo por su falta de un mecanismo adecuado), y una innovación (la teoría de la preferencia temporal austriaca) se integrará, en los siguientes capítulos, en una teoría del valor laboral reelaborada.

C Los marginalistas versus Ricardo

Aunque las posteriores críticas marginalistas de Ricardo fueron más exhaustivas, Jevons disparó la salva inicial de manera bastante dramática. Formuló explícitamente su teoría del valor basada en la utilidad en oposición a la teoría del trabajo. En su Introducción a *la teoría de la economía política*, escribió:

La reflexión y la investigación repetidas me han llevado a la opinión algo novedosa, que el valor depende completamente

*de la utilidad. Las opiniones predominantes hacen que el trabajo sea más bien que utilidad el origen del valor; e incluso hay quienes afirman claramente que el trabajo es la causa del valor. Demuestro, por el contrario, que solo tenemos que rastrear cuidadosamente las leyes naturales de la variación de la utilidad, dependiendo de la cantidad de mercancía en nuestra posesión, para llegar a una teoría de intercambio satisfactoria, de la cual lo común Las leyes de la oferta y la demanda son una consecuencia necesaria. Esta teoría está en armonía con los hechos; y, siempre que haya una razón aparente para creer que el trabajo es la causa del valor, obtenemos una explicación de la razón. Con frecuencia se determina que el trabajo determina el valor, pero solo de manera indirecta, variando el grado de utilidad del producto a través de un aumento o limitación de la oferta.*¹⁵

A primera vista, la simple afirmación de que la utilidad determina el valor parece completamente absurda. La única forma en que el proveedor de un bien puede cobrar de acuerdo con su utilidad para el comprador es si se encuentra en una situación de monopolio que le permite cobrar lo que sea que tenga que pagar el mercado, sin importar el coste de producción. Pero al calificar esta afirmación para tratar la utilidad marginal como una variable dependiente determinada por la cantidad que poseemos, deja en claro que la influencia del valor en el precio supone una instantánea del equilibrio de la oferta y la demanda en un mercado *en un momento dado*. Esta es también una deficiencia de la teoría de la utilidad austriaca, tal como fue desarrollada por Böhm-Bawerk y sus seguidores austriacos, hasta el presente. Los austriacos posteriores no solo trataron inadecuadamente la dimensión del tiempo, sino que se vieron obligados a una posición de escepticismo radical con respecto a las nociones de "precio de equilibrio", a fin de evitar una comprensión marshalliana del efecto dinámico del coste de producción en el

precio, a través del efecto del precio de mercado en la oferta. En la medida en que Jevons admitió la dimensión del tiempo e hizo que el suministro fuera una función de la respuesta del proveedor al precio de mercado, también se vio obligado a admitir el efecto de la mano de obra sobre el valor "de manera indirecta", de la misma manera que Marshall luego tuvo que ver con sus famosas tijeras.

Böhm-Bawerk estaba en su mejor momento analizando sistemáticamente las excepciones a la teoría del trabajo y el principio del coste. Al hacerlo, sin embargo, se vio obligado a admitir una correlación estadística aproximada entre el coste y el precio en los casos de bienes reproducibles; y al admitirlo, se vio obligado a reducir su argumento a las objeciones sobre el nivel requerido de generalidad de una teoría del valor. Entonces, Böhm-Bawerk, habiendo establecido los términos de discusión, procedamos a examinar su lista de excepciones a la teoría del precio de Ricardo. Él comienza con una declaración general de su crítica:

La experiencia muestra que el valor de cambio de los bienes es proporcional a la cantidad de mano de obra que su producción cuesta solo en el caso de una clase de bienes, e incluso entonces solo aproximadamente. Bien conocido como debería ser, teniendo en cuenta que los hechos sobre los que descansa son tan familiares, rara vez se estima su valor adecuado. Por supuesto, todos, incluidos los escritores socialistas, están de acuerdo en que la experiencia no confirma por completo el Principio Laboral. Sin embargo, comúnmente se imagina que los casos en que los hechos reales confirman el principio laboral forman la regla, y que los casos que contradicen el principio forman una excepción relativamente insignificante. Esta visión es muy errónea, y para corregirla de una vez por todas reuniré en grupos las excepciones por las cuales la experiencia demuestra que el principio laboral está limitado

en la vida económica. Veremos que las excepciones preponderan tanto que apenas dejan espacio para la regla.

Sin embargo, como veremos más adelante, es de valor cuestionable medir cuantitativamente las excepciones a la ley del valor; tiene más sentido tratar el efecto del coste como una generalización de primer orden, y luego tratar las excepciones de escasez como desviaciones de segundo orden de esta generalización. Este fue el enfoque de Ricardo, al tratar el coste y la escasez como principios gemelos de valor, y Marshall, con sus tijeras. Cuanto más largo sea el plazo, mayor será el coste como la principal influencia en el precio de los bienes cuya oferta puede incrementarse en respuesta a la demanda, y las rentas de escasez son desviaciones a corto plazo a través de las cuales el principio de coste funciona por sí mismo fuera.¹⁶

La primera excepción a la teoría laboral del valor que Böhm-Bawerk enumeró fue la de los bienes escasos con una oferta inelástica.

1 Del alcance del Principio Laboral se exceptúan todos los bienes "escasos" que, por impedimentos reales o legales, no pueden reproducirse en absoluto, o pueden reproducirse solo en cantidad limitada. Ricardo nombra, a modo de ejemplo, estatuas e imágenes raras, libros y monedas escasas, vinos de una calidad peculiar, y agrega la observación de que tales bienes forman solo una proporción muy pequeña de los bienes que se intercambian diariamente en el mercado. Sin embargo, si consideramos que a esta categoría pertenece toda la tierra y, además, esos numerosos bienes en cuya producción entran en juego patentes, derechos de autor y secretos comerciales, se verá que el alcance de estas "excepciones" no es de ninguna manera despreciable.¹⁷

Los bienes que son permanentemente inelásticos en el suministro son, de hecho, la excepción más fundamental a la teoría del valor laboral de Ricardo. Tales bienes completamente inelásticos son, sin embargo, una porción relativamente menor de todos los productos. La producción de la mayoría de los bienes puede, eventualmente, expandirse a un nivel suficiente para satisfacer la demanda. Para tales bienes elásticos, la única pregunta es la duración requerida para dicho ajuste. Böhm-Bawerk abordó esa "excepción" (no es realmente una excepción en absoluto, como veremos, ya que de ninguna manera viola la correspondencia entre el valor del trabajo y el precio de *equilibrio*) en su cuarto punto, citado abajo. En cuanto al ejemplo de obras de arte raras, etc., el propio Böhm-Bawerk admitió que Ricardo las había reconocido.

El último grupo de excepciones (tierras, patentes, etc.) merece una consideración cuidadosa. Böhm-Bawerk agrupó todos los productos con un suministro inelástico, independientemente de si su inelasticidad resulta de "obstáculos reales o legales". Pero la versión mutualista de la teoría del valor laboral establece que, a excepción de los bienes naturalmente inelásticos en la oferta, las ganancias son el resultado de un intercambio desigual, en sí mismo el resultado de la intervención estatal en el mercado. En la medida en que la escasez de tierra sea natural, y el estado no haga cumplir las reclamaciones de propietarios ausentes, la renta económica en la tierra es una forma de escasez de renta que prevalecerá en cualquier sistema. Pero en la medida en que la escasez es artificial, como resultado de las restricciones del gobierno o del propietario ausente sobre el acceso a la tierra vacante, o la renta del propietario sobre aquellos que realmente ocupan y usan la tierra, la afirmación mutualista es que dicha renta es una desviación del valor de cambio normal causado por intercambio desigual. Las patentes, del mismo modo, son una

desviación, ya que no son más que un monopolio impuesto por el estado. Tales ejemplos, por lo tanto, no tienen relación alguna con la validez de la teoría del valor laboral.

Como su segundo elemento en la lista de excepciones, Böhm-Bawerk mencionó el producto de la mano de obra calificada. En el proceso de su discusión, ridiculizó el intento de Marx de salvar un estándar uniforme de tiempo de trabajo reduciendo el trabajo calificado a un múltiplo del trabajo común.¹⁸ En esto, Böhm-Bawerk tenía toda la razón. La validez de esta crítica fue un factor en nuestro intento de reelaborar la teoría laboral del valor sobre la base del "trabajo y los problemas" subjetivos de Smith y Hodgskin, en lugar del tiempo de trabajo incorporado de Ricardo y Marx. Esto se discutirá en detalle en un capítulo posterior.

El tercer tipo de excepción, de manera similar, incluía "*esos bienes, no es una clase muy importante, que son producidos por mano de obra anormalmente mal pagada*".¹⁹ Pero la teoría del valor del trabajo, tal como Ricardo la formuló en menos, declaró que los valores de cambio de los bienes estaban regulados por la cantidad de trabajo incorporada en ellos, no por los salarios del trabajo. Y de acuerdo con la versión mutualista de la teoría, los bajos salarios en relación con el producto total del trabajo son el resultado de un intercambio desigual entre el capital y el trabajo dentro del proceso de producción.

La excepción más importante, después de la primera, fue la cuarta: las fluctuaciones de los precios de los productos básicos por encima y por debajo del eje de su valor laboral, en respuesta a los cambios en la oferta y la demanda.

4 *Una cuarta excepción al Principio Laboral se puede encontrar en el fenómeno familiar y universalmente admitido de que incluso aquellos bienes, en los cuales el valor de cambio*